

# Luis García Martín:

## "La venganza también puede ser literatura"

JUAN MANUEL GONZALEZ. Madrid

El escritor madrileño Luis G. Martín, cuya novela *La dulce ira* ha sido publicada por Alfaguara, manifestó ayer que "todos somos vengativos e incluso rencorosos, y la vengaza también puede ser, además de un sentimiento humano, un motivo de creación literaria".

Luis G. Martín, autor del libro de relatos *Los oscuros*, precisó que "en muchas ocasiones los palpitos de rencor y deseos de venganza, no demasiado nobles, se llevan a cabo literariamente ante la imposibilidad inmediata de materializarlos en la práctica cotidiana".

"Creo que a veces es muy difícil cambiar situaciones injustas sin violencia, y por encima de la resistencia pasiva o la resignación mística hay que optar por la venganza a través de cualquier vía, hasta la artística", subrayó.

"Con esta novela he querido denunciar cierta hipocresía según la cual nadie es vengativo, pero al tiempo he intentado mostrar que ni siquiera la venganza total o el asesinato colman los deseos de destrucción del hombre, un ser que nunca logra paliar sus insuficiencias", indicó el autor de *La dulce ira*.

Convencido de que "toda la sabiduría a la que podemos acceder no deja de ser una trivialidad", Luis G. Martín consideró que en su actual novela "dentro de una ambientación surgida del Siglo XVI, el protagonista —un hidalgo granadino— puede ser emblemático de los desasosiegos del hombre en general".

### Mayor desarraigo

"Algunos piensan que el desarraigo y la maldad del hombre son ahora mayores, pero ambos han existido desde siempre", advirtió Martín, para quien por otra parte "un individuo vengativo llega a estar no sólo agobiado por la sociedad, sino igual y decisivamente por su propia existencia".

Novela de corte histórico, construida con un lenguaje arcaizante derivado del castellano del Siglo XVI pero sin afanes de reconstrucción académica, *La dulce ira* presenta unos hechos lógicos dentro de su trama, al trasluz de una prosa cuidada, a trechos hilada con métrica poética y musicalidad de endecasílabos. Alrededor de un protagonista atormentado, Martín desarrolla una narración en la que el resto de los personajes son un catálogo de vicios y maldades, con un poso de escenografía clasicista; primando al final la acción dramática sobre las líneas de pensamiento.

"A veces los injustos desean que digamos no a la violencia, pero creo que en ocasiones es necesario utilizarla", remarcó el autor, para concluir: "la violencia social es algo mucho más complejo que la violencia individual; a mi me interesa reflejar la segunda: hay acciones que si individualmente son comprensibles, de forma organizada y colectiva tal vez no".